

# HERMANDAD ORTODOXA

## "SAN SERGIO"

1901

Catedral Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad

2001

23 septiembre | 6 octubre - Centenario de la Celebración de la Primer Liturgia

AÑO 1 - Nº 1 - 3º Época

NOVIEMBRE del 2001

De nuestra

### Editorial

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

Damos gracias a Dios Todopoderoso, por habernos permitido realizar una publicación más en nuestra Hermandad Ortodoxa San Sergio.

Hace varios años atrás, en nuestra Hermandad, teníamos la posibilidad de publicar la "Revista" en forma regular y periódica. Es interesante, antes no teníamos computadoras ni correo electrónico; nos resultaba engorroso encontrar un buen y económico lugar para hacer las impresiones y copias; en muchos casos el trabajo de la "Hermandad" era cumplido por una sola persona. Y así, las publicaciones llegaban a varios países del mundo.

Hoy en día tenemos fax, fotocopidora, computadora, correo electrónico y hasta teléfonos celulares. Pero a medida que nos fuimos engolosinando con las dulzuras tecnológicas de este mundo y de esta época, fuimos perdiendo - sin querer - otras cosas.

¿Qué perdimos? La paz, el amor al tiempo que se invierte en el trabajo. Nos fuimos olvidan-

do del gozo en la obediencia. Dejamos de aprender, para querer enseñar... Sin embargo el deseo de hacer obras no se perdió durante la guerra.

Durante todos estos años de "silencio", la Hermandad a dado a luz muchas obras importantes,

en especial, traducciones de textos litúrgicos con sus respectivas correcciones. Estas publicaciones son conocidas por nuestro celo en hallar el "término o la definición correcta" en español de algunas frases o palabras muy particulares y propias de nuestra fe Ortodoxa y de nuestra Iglesia. No obstante hemos recibido críticas de todo tipo. Algunas muy valiosas. Otras, no tan constructivas, nos han dejado la espalda lastimada, pero no nos han quitado fuerzas y no sentimos dolor en las heridas.

Este tipo de experiencias ha ayudado a algunos miembros de la Hermandad a templarse.

Hoy, Dios nos da una oportunidad, la de aceptar una mano más que desee unirse al grupo de manos trabajadoras. Equipados estamos, eso ya lo dijimos. Gente que da órdenes sobran por do-



quier. Maestros y dictadores no nos faltan. Faltan manos. Humildes, sinceras, silenciosas. Como un niño, que quiere aprender y sin altivez reconoce su "necesidad" de aprender.

Las publicaciones que - Dios mediante - daremos a luz en forma periódica tendrán un tono y matiz un poco diferente al de las anteriores revistas. En este caso nos volcaremos a temas teológicos, bíblicos, históricos y filosóficos. No serán exclusivos, pero sí predominantes. Trataremos de lograrlo, utilizando las traducciones existentes y que se están revisando con cautela, de libros valiosísimos como "La Teología Dogmática" del Protopresbítero Mijail Pomozansky, los "Manuales Introdutorios al Entendimiento de las Sagradas Escrituras" del Arzobispo Averky,

"La historia de la Iglesia" del profesor Talberg y otros libros que comprenden el "abc" teológico de nuestra Iglesia.

Concluimos nuestro prólogo con la expresión de un pequeño deseo: refiriéndose a los últimos tiempos, nuestro Señor se dirigió a su Iglesia con las siguientes palabras: "*No temas pequeño rebaño...*" (Lc. 12, 32). Esto significa que los que verdaderamente sigan a Cristo no serán muchos. Dios permita que entre esos pocos estemos nosotros. Para ello, el Salvador nos deja una señal, una prevención que nos ayudará a estar listos y permanecer dentro del pequeño rebaño: "*...donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*" (Lc. 12, 34). El que tenga oídos para oír, que oiga. Amén.



### **QUERIDOS LECTORES:**

La reaparición de nuestra revista, que marca el comienzo de su tercera época, acompaña a dos acontecimientos importantísimos que ocurrieron recientemente: **la visita del milagroso Icono de la Santísima Madre de Dios de Kursk a la Diócesis de Sudamérica y la conmemoración de los cien años de la consagración de nuestra Catedral de la Santísima Trinidad y de la primera Liturgia oficiada en ella.**

Es por ello, fundamentalmente, que este número adquiere el carácter de extraordinario y si bien, en esta oportunidad no abundará en artículos relacionados con la variedad de temas que caracterizan a nuestra publicación y que además se anuncian en la nota de editorial, volcaremos en estas páginas la historia del milagroso Icono de Kursk, publicada allá por el año 1987 en el Número 3, 2da. época. Consideramos propicia la oportunidad para reeditar este artículo y ponerlo al alcance de todas aquellas personas

interesadas en conocer dicha historia.

También, insertamos una breve reseña histórica sobre la fundación de nuestro santo templo y las causales que llevaron a su construcción. Se suma a aquella, un relato sencillo pero pormenorizado, sobre lo acontecido hace ya cien años, el día de la consagración y primer oficio litúrgico celebrado en nuestra iglesia, tomado de las prolijas y celosamente guardadas anotaciones del Protopresbítero, Mons. Constantino Izrastzoff, fundador de nuestra Catedral y llamado con gran acierto "el Apóstol de América del Sur".

Considerando la extensión de las notas mencionadas, reservaremos para futuras publicaciones la mayor parte del substancial y variado material con el que contamos.

Esperamos, Dios mediante, que todo sea para vuestro provecho espiritual, como así también para el nuestro. Quedamos a vuestra entera disposición a través de nuestro "Correo de Lectores".

## ¡Cien años de la Consagración y la celebración de la primera Liturgia en la Catedral Católica Apostólica Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad!

1901

2001

Por la Gracia de Dios y su Gran Misericordia, el clero y la feligresía de nuestra Catedral, el sábado 6 de octubre próximo Pdo., conmemoró la fecha, destacada en el título de esta nota.

Con la bendición de nuestro Padre y Obispo, Mons. Alejandro, se dio comienzo a los festejos. Éstos se iniciaron con la solemne Liturgia, oficiada por el Arcipreste Mitrado, Padre Vladimiro Skalon, titular de la Catedral de la Resurrección (Sobor), residencia oficial del nuestro obispo diocesano y por el Arcipreste, Padre Valentín Iwaszewicz, titular de la Catedral de la Santísima Trinidad, motivo de la conmemoración.

A continuación de la Liturgia, fue oficiado el Moleben (Te Deum) de agradecimiento, al cual concurren personalidades especialmente invitadas y feligreses de distintas parroquias quienes nos acompañaron en los oficios y posteriormente, en el "Vino de Honor", servido en el salón de la Comunidad Ortodoxa Servia, cedido amable y fraternalmente, como es ya tradición en los hermanos Servios, para el evento.

No sólo privó durante los servicios religiosos el júbilo y la emoción que nos provocó tan grande celebración, sino fundamentalmente el fervor y el recogimiento piadoso a que nos convocaba ese magno día, del que puede decirse, que fuera el punto de partida para la instalación definitiva de la fe ortodoxa en la América Hispana, llevada de la mano del santo Padre Constantino Izrastzoff, el "Apóstol de América del Sur".

Fue esta para nosotros, ortodoxos, una fiesta esencialmente religiosa. No un acontecimiento

social.

Tanto para el Padre Constantino, como así también para los demás fundadores, contribuyentes, constructores y protectores de nuestro santo templo, el espíritu que los animaba, (tal como veremos más adelante en la nota respectiva), era el obtener un lugar digno para la práctica, libre y piadosa, de la fe ortodoxa y de todos los oficios y conmemoraciones correspondientes con nuestra fe y donde fuesen asistidos, ellos y sus descendientes, por sacerdotes de la iglesia ortodoxa.

Con esa finalidad fue enviado el Padre Constantino a esta tierra. Y él, digno hijo y servidor de la Iglesia, llevó más lejos su tarea, desarrollando una verdadera labor misionera. Sin, por ello, obstaculizar la libertad absoluta de profesión de fe religiosa, que caracterizó a la Argentina.

Y el resultado de tan grande empeño, es el templo que heredamos. Cuyo esplendor y magnificencia, fue y es la admiración de muchos, en nuestro País y en el mundo.

El Ser ortodoxo, entre sus rasgos distintivos, ostenta

el de poner sus mayores y mejores esfuerzos, cuando emprende la construcción de una iglesia. Se desprende de lo bueno, para dar lo mejor, reviste de preciosos ornatos las paredes y columnas, escribe sobre ellas Iconos magníficos, cuelga en aquellas Iconos milagrosos y hasta se despoja de los que son antiguos y venerados en su hogar, para ofrecerlos a la devoción de todos sus hermanos. Engalana el iconostasio, de modo tal que su brillo eleve a los fieles con la espiritualidad que emana. En suma, no hace otra cosa que construir y ordenar su ca-



sa, su hogar por excelencia, el templo, porque sabe que él es: "Casa de Dios, lugar de oración y Puerta del Cielo".

Tal como se ve, en la visión ortodoxa, la construcción del templo, no apunta hacia una arquitectura imponente que sirva para el placer de los ojos de los hombres, el envanecimiento de sus constructores y la perpetuidad de sus nombres en el tiempo. No pretende, un edificio que sea tenido en cuenta como "maravilla del mundo" o "regalón de la historia" y, en consecuencia, sitio de visita turística o parnaso de la cultura. Si ello se produce, no por buscado sino por añadidura, no será repudiado.

Pero, reiteramos, no es esa nuestra visión, ni es ese nuestro lugar. Ellos están, en la penumbra sacramental del templo en las vísperas, en el abrigo que nos prodiga contra la inclemencia del mundo

exterior, la reunión de nuestros hermanos, la gloria de nuestra Liturgia y, en todo momento, la presencia de Nuestro Señor Jesucristo, porque -"Allí donde dos más de vosotros se reúnan en mi nombre, allí estaré Yo en medio de ellos"- (S. Mateo: 18: 20).

Pedimos a Dios, humildemente, que haya escuchado las fervientes plegarias elevadas en al iglesia, en los oficios conmemorativos del centenario, y las oraciones, que a diario, desde nuestra pequeñez le ofrecemos, para que nos permita permanecer en Su templo, honrando Su casa y conservándola, por muchos años, tal como se pide en la consagración, "...hasta la consumación de los tiempos...."

¡Gloria, Oh Señor, a los que aman y honran la magnificencia de Tu Casa!



**BREVE RESEÑA DE LO ACONTECIDO EL 6 DE OCTUBRE DE 1901,  
DÍA DE LA CONSAGRACIÓN Y PRIMERA LITURGIA OFICIADA EN LA  
CATEDRAL ORTODOXA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD  
CONFORME CON EL RELATO DE MONSEÑOR CONSTANTINO IZRASTZOFF**

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen

Queridos hermanos y hermanas:

Con la ayuda de las prolijas anotaciones que nos dejara el Apóstol de América del Sur, Mons. Constantino Izrastzoff, intentaremos describir como transcurrió aquel bendito día, hace cien años atrás, en que fuera consagrado nuestro santo Templo.

Encontramos, en aquellas, muchas cosas interesantes.

El P. Constantino, mantenía correspondencia con personalidades históricas de gran fuste. Comenzando por el propio Emperador, santo mártir Nicolás, y siguiendo con los Metropolitanos, Antonio y Paladios de San Petersburgo.

También tomamos conocimiento, de que el P. Constantino en los primeros años

del siglo pasado, mantuvo correspondencia con, en aquel entonces, Arzobispo ruso para Norteamérica.

Al respecto, leemos lo siguiente: -"Es nuestro gran deseo, que para en este oficio tan significativo (la consagración del Templo) sea enviado aquí, algún Obispo con algunas personalidades de su séquito. Por este tema le he escrito a su Eminencia Tijon, Arzobispo de Norteamérica y él, con gran agrado, expreso su disposición para visitar nuestro a pequeño rebaño..." Mons. Tijon de América del Norte, quien se dispuso para realizar la Consagración de nuestro Templo, era, nada menos, que el futuro Patriarca de Todas las Rusias. Y quien hoy, es nuestro Confesor y reza por la Iglesia Rusa. Mons. Tijon no pudo concretar su viaje, por falta de medios económicos.

"Transportándome mentalmente al pasado - escribe el P. Constantino - a la épo-

ca misma de la consagración de nuestro Templo, viene a mi memoria los siguiente: "Nuestro Templo fue erigido en homenaje a la santa coronación de sus Altezas Imperiales y consagrado en nombre de la Santísima y Vivificadora Trinidad.

El 22 de septiembre (calendario juliano) 5de octubre (del calendario gregoriano) a las 6 de la tarde, por primera vez se escuchó en esta ciudad, el tañido de una campana ortodoxa convocando a la oración. La vigilia pernocturna fue oficiada por el hieromonje sirio Germán Scheade, asistido por el P. Diacono Juan Milenko. El Padre Constantino salió para la litya (bendición de los panes). El templo, sumergido en una sacramental penumbra, se preparaba para su consagración.

El día siguiente, Domingo 6 de octubre, se presentó primaveralmente hermoso, el propio cielo y toda la naturaleza, parecían desear compartir con nosotros la radiante alegría y contribuir al éxito de nuestra fiesta. Un cuadro hermoso, mostraba ese día, el frente de nuestro templo. Todo había sido adornado con guirnaldas de verdes arbustos, flameaban banderas y colgaban los escudos de diferentes países ortodoxos destacándose, en el centro, los de Rusia y Argentina. La entrada estaba adornada con palmas y diferentes plantas tropicales, junto con flores vivas que impregnaban el aire con un agradable aroma. Todas las flores y las plantas fueron enviadas especialmente, por orden del Intendente de Buenos Aires y provenían del Parque Lezama, sito frente al Templo. Ambos costados del camino alfombrado, que bajaba hasta la vereda, estaba flanqueado por guardias. En la calle estaba formada una Compañía de soldados, con banda militar y un escuadrón policial a caballo. Todo esto fue preparado, en consideración al deseo del Sr. Presidente de la Republica (Gral. Julio A. Roca) de presenciar nuestros festejos.

A las 8 de la mañana, el Templo esta-

ba colmado de ortodoxos. El P. German realizo el oficio de la bendición de las aguas y a las 8:45 hs.comenzamos la bendición del Templo conforme a lo establecido en nuestro rito, luego de lo cuan dio comienzo la Liturgia.

Finalizado el Oficio, el P. Constantino pronuncio un sermón en español y a su inicio, hizo su ingreso al Templo, el Presidente de la Nación, acompañado por el Intendente de la Ciudad.

El P. Constantino dividió su sermón en dos partes. En la primera, se dirigió a los cristianos ortodoxos, recordándoles el significado del templo de Dios y en la segunda, a los invitados extranjeros, explicando los motivos y finalidades de la presencia de la Iglesia Ortodoxa Rusa en estas latitudes.

Al finalizar el Moleben (Te Deum) de agradecimiento, el coro canto repetidas veces y con diferentes melodías la invocación "Muchos Años", en cuyo transcurso, el Sr. Presidente y los presentes procedieron a retirarse.

Comenzaron a repicar las campanas y las bandas militares, en la calle, ejecutaron los Himnos argentino y ruso. Con júbilo, todos los ortodoxos se felicitaban mutuamente por la radiante festividad.

**El festejo transcurrió maravillosamente. He aquí, la aceptación unánime de todos. En todos los diarios, antes y después del festejo, se publicaron con mayor o menor detalle, informaciones sobre el evento, con el agregado de fotografías de nuestro Santo Templo y de su clero.**

**Sin lugar a dudas, en estos artículos, se reflejaron las impresiones directas, oídas y vividas en nuestra iglesia, por sus autores.**

Dios permita, reza el P. Constantino, que todos los extranjeros que, en cantidad, visiten ahora nuestro Templo, se retiren de él con las mismas impresiones.



# LA IGLESIA ORTODOXA RUSA EN BUENOS AIRES

## Con motivo del centenario de su consagración y del oficio de la primera Liturgia

A mediados del siglo pasado la corriente inmigratoria trajo a este país a los primeros ortodoxos: griegos y eslavos (dálmatas y montenegrinos), marinos desde la cuna, que prestaron valiosos servicios a esta Nación cuando su marina se hallaba aún en los comienzos de su organización. Pocos años después comenzó la afluencia de sirio-libaneses pertenecientes al Patriarcado de Antioquía.

Todos estos inmigrantes constituían una reducida comunidad ortodoxa sin representación alguna. En toda Sudamérica no había una sola iglesia ortodoxa, ni sacerdote alguno de este culto. Comprendiendo y sintiendo los efectos de su precaria y penosa situación celebraron reuniones y decidieron enviar por intermedio del entonces Cónsul General de Rusia en Buenos Aires, señor Pedro Christophersen, una petición a Su Majestad el Emperador Alejandro III, suplicándole el envío de un sacerdote ortodoxo a esta capital.

Su Majestad el Emperador Alejandro III supo comprender la afligente situación de los hijos huérfanos de su Madre Iglesia y el 14 de junio de 1888 firmó el "ukaz" <sup>(1)</sup> ordenando la fundación en Buenos Aires de la Iglesia Ortodoxa agregada a la Legación Imperial de Rusia en estas latitudes. Así, cuando aquí no había ni una docena de ortodoxos rusos, se fundó a solicitud de ortodoxos de otras nacionalidades, la primera Iglesia Ortodoxa en Sudamérica y en el hemisferio sur, ya que aún no había sido fundada ninguna en Australia.

El 1/ 14 de enero de 1889 <sup>(2)</sup>, el Reverendo Padre Miguel Ivanoff ofició la primera Liturgia ortodoxa en la iglesia ubicada en dos salones alquilados al efecto, en una modesta casa en la calle Talcahuano. Grande fue la alegría de los fieles con motivo de la

instalación de la capilla, pero desgraciadamente dos años más tarde el Padre Ivanoff fue llamado a Rusia y la parroquia quedó acéfala.

La situación cambió notablemente luego de la designación, en 1891, de un joven y enérgico presbítero: el Padre Constantino Izrastzoff. El nuevo sacerdote era hijo de un párroco pobre de la aldea de Zadoria, en la jurisdicción de Tver. Luego de estudiar en el seminario, fue enviado a la Academia Teológica de San Petersburgo por cuenta del gobierno. Por sus destacados estudios fue licenciado en Teología con derecho a la docencia. Luego de un corto período como profesor, fue enviado como lector a la iglesia de la Misión Rusa en La Haya, donde por su trabajo meritorio fue ordenado diácono y posteriormente, el 3/ 16 de abril de 1891 como párroco de la iglesia rusa en Buenos Aires, siendo ordenado el 7/ 20 de abril del mismo año como sacerdote. Al arribar a la Argentina y viendo con sus propios ojos el estado de la iglesia, el nuevo párroco se impuso la meta de erigir un santuario ruso en la Argentina, que fuera digno representante de la ortodoxia y diera una idea correcta de la fe rusa a la población de la lejana América del Sur. Los fieles eran relativamente pocos, pero vivían en *"unidad de corazones y de pensamientos como una sola familia en afectuosa armonía y plena concordia"* como el padre mismo lo expresó.

Al no existir fondos cuando el Padre Constantino llegó a la Argentina, ni encontrando facilidades entre las personas ortodoxas para efectuar colectas, dirigió su mirada a Rusia. El señor Pobedonostzeff, Procurador General del Santo Sínodo, atento a los escritos que motivaban los informes del Padre Izrastzoff, solicitó la venia de Su Majestad, el Zar Alejandro III para invertir la suma

de 18.100 rublos en la construcción de nuestra iglesia. Pero dicha suma sólo alcanzó para la compra del terreno. Por ello, con el permiso de las Autoridades correspondientes, el joven párroco resolvió en 1897 emprender un viaje a Rusia para dirigir un llamado al generoso pueblo ruso. El incansable padre publicó artículos en los diarios, distribuyó folletos explicativos y pronunció sermones en las catedrales e iglesias de las principales ciudades de Rusia. El resultado de su esfuerzo fue todo un éxito: unos hacían llegar sus donaciones en efectivo, otros contribuían con cálices, cruces, telas, casullas; todos objetos de gran valor artístico que hoy adornan nuestra iglesia.

Los esfuerzos del Padre Izrastzoff merecieron la aprobación de Su Majestad el Zar Nicolás II, de su Augusta Madre la Emperatriz María Teodorovna y de varios otros miembros de la familia imperial. Ellos le concedieron audiencias privadas y con su acostumbrada benevolencia y magnanimidad, le dirigieron palabras de aliento para la continuación de la obra emprendida, al mismo tiempo que contribuían con sus generosas donaciones particulares.

Merced a todo ello se dio comienzo a la obra y el 6/ 18 de diciembre de 1898, día de San Nicolás y fiesta onomástica del Zar Nicolás II, se colocó la piedra fundamental de nuestra iglesia. Los planos, conforme al anteproyecto trazado por el señor M. T. Preobrazhensky, fueron confeccionados por el arquitecto Alejandro Christophersen, quien dirigió la obra desinteresadamente.

Tres años después, el 23 de septiembre/ 6 de octubre de 1901, se celebró la consagración de la primera iglesia Ortodoxa en América del Sur. El Padre Izrastzoff sintió un inexplicable gozo al obtener la gracia de ver realizados sus esfuerzos para la gloria de Dios: *"¡Ahí está la casa de Dios, elevando al cielo sus cinco cúpulas, a donde acuden los fieles para reconfortar su alma, muchas veces amargada y entristecida por las dificultades de la vida terrestre!"* Asistieron al acto

de inauguración el señor Presidente de la República, Teniente General don Julio A. Roca, algunos ministros, todo el Cuerpo Diplomático, el intendente de la Capital, altas autoridades argentinas y muchos representantes de la sociedad bonaerense, siendo recibidos por el encargado de negocios señor A. J. Greger y S. E. El señor conde de Sala, Ministro de Francia y representante de Grecia en Argentina.

Todos juntos elevaron sus plegarias por la salud y bienestar de Su Majestad el Emperador de Rusia y de toda la Familia Imperial, por la salubridad del aire y la abundancia de los frutos de esta hospitalaria tierra, por la paz general, por la salud del Excmo. Señor Presidente de la República y por la prosperidad de toda la Nación Argentina. Los representantes de la prensa argentina, impresionados vivamente por lo que vieron y oyeron en nuestra iglesia cantaron alabanzas a la religión ortodoxa en los diarios más importantes de Buenos Aires: La Nación, La Prensa, El Diario.

La iglesia fue construida en el estilo moscovita del siglo XVII. La donación más preciada son las santas reliquias enviadas por los monjes del monte Athos. Participaron en los íconos pintores como V.V. Beliáiev, G. D. Nesterov, V.P. Pavlov y A. P. Riabushkin. Los mosaicos venecianos de la Santísima Trinidad ubicados en el frontispicio del templo, fueron regalados por el académico L. A. Froloff. La compañía Kuznetzov construyó el magnífico iconostasio de mayólica, único en su tipo, por pedido de la señora Eudokia Y. Kogevnicoff de San Petersburgo.

El papel de la iglesia fue doblemente importante a principios del siglo XX. A raíz de la ausencia de autoridades consulares en la Argentina, sólo la iglesia podía representar los intereses de Rusia y ayudar asimismo a los fieles ortodoxos, ciudadanos del Imperio Ruso. Esta última circunstancia fue extremadamente importante desde los años 1905/6 cuando comenzó una fuerte inmigración desde Rusia hacia la Argentina. Muchos

de estos inmigrantes acudieron a la iglesia y el padre Constantino nunca negó su ayuda. Abrió un albergue para los necesitados, hacía colectas para los carenciados y organizó la colonia rusa alrededor de la iglesia.

En su labor pastoral el padre Iztrastzoff visitaba a sus feligreses, no sólo a los que vivían en la ciudad, sino también en el interior de la República, viajando en condiciones penosas y precarias. Fue así que por los esfuerzos del Padre Iztrastzoff se fundaron iglesias en Tres Capones, San Isidro y Capón Bonito en Misiones; Machagay en Chaco; en Encarnación y Asunción en Paraguay; San Pablo en Brasil; Montevideo en Uruguay. No en vano el Padre Constantino es conocido como el "apóstol de América del Sur".

La revolución de febrero y sus consecuencias nefastas, rompieron las relaciones de la iglesia de Buenos Aires con el poder de San Petersburgo. Ya en abril de 1917 el padre C. Iztrastzoff fue apartado de su cargo de Secretario de la Sección Diplomática del Gobierno provisional ruso. La revolución de octubre y el desmoronamiento de la vida de la Iglesia en la URSS dejaron una huella en la iglesia Ortodoxa en la Argentina, la que se subordinó al Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exilio. A principios de los años 20 comenzaron a llegar a la Argentina los primeros refugiados rusos con sus familias. Grande fue su satisfacción espiritual al ver un templo cuya suntuosidad y magnificencia no esperaban encontrar.

Luego de la 2da. Guerra Mundial, el ya anciano padre Constantino no confiaba en los cambios habidos en la URSS, considerándolos ficticios o una concesión temporal hecha por el poder soviético hacia los sentimientos religiosos de los creyentes durante la guerra con Alemania. El resto de su vida transcurrió en la organización de llama-

das a refugiados llegados desde Rusia, Yugoslavia y todo aquel que huía de la URSS. Falleció el padre Constantino Iztrastzoff en vísperas de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo el 6 de enero de 1953.

Lo sucedieron el padre Teodoro Formanchuk y el padre Valentín Iwaszewicz como párrocos de la Catedral de la Santísima Trinidad. En sus 100 años de existencia la iglesia siempre continuó la labor misionera y de amparo para con sus fieles y todo aquel que abrace la ortodoxia. Varios son los filigrases argentinos que se acercaron a la fe ortodoxa. Y en estos últimos años una última oleada de inmigrantes venidos desde Rusia a buscar mejor fortuna acude a la iglesia en busca de ayuda.

*"Durante los largos años vividos con comunidad con varios grupos de distintas razas, jamás tuvimos desacuerdos, ni desaveniencias de ninguna clase. Eramos una familia bien unida, respetuosa, afable y de comprensión mutua"* escribió el padre Constantino con motivo del cincuentenario de la fundación de la Catedral de la Santísima Trinidad. Que Dios permita que sepamos guardar el espíritu que reinaba entre los primeros ortodoxos y aprendamos a seguir el ejemplo brindado por el padre Constantino, de amor a Dios, humildad e inagotable esfuerzo para la gloria del Señor.

#### **Bibliografía**

*Publicaciones editadas por el padre Constantino Iztrastzoff con motivo de la fundación de la Catedral de la Santísima Trinidad y en el aniversario de su cincuentenario.*

- (1) Ukaz: decreto eclesiástico o gubernamental.
- (2) La fecha colocada en primer término, corresponde al calendario Juliano, por el cual se rige la Iglesia Ortodoxa Rusa y algunas Iglesias Orientales.



# Sobre la visita de la Imagen Milagrosa de la Madre de Dios de Kursk

El lunes 3 de septiembre del Cte. arribó, procedente de Norteamérica, el Icono (Imagen) de Kursk, en manos de su portador designado, el Padre Pablo Iwaszewicz, quien, ya en nuestro País y tal como fue establecido por nuestra Jerarquía, traspasó la dignísima misión de portador, al Padre Alejandro Iwaszewicz, sacerdote coadjutor de nuestra Catedral.

El mismo día de su llegada, se ofició por la tarde en nuestra iglesia Catedral, un Moleben con akatis-tos, el cual se repitió durante todos los días en que el Icono permaneció en Buenos Aires y que marcó el inicio de un itinerario importante, por la cantidad de lugares visitados y los correspondientes oficios celebrados.

La Santa Imagen, fue recibida con gran júbilo y piedad por la grey ortodoxa rusa y por ortodoxos de la Argentina y otras nacionalidades, a quienes se sumaron personas no ortodoxas, las cuales con devoción y respeto se acercaron a venerarla.

El milagroso Icono visitó a todas las parroquias, de nuestra Eparquía (Diócesis), en todo el País. Algunas de ellas, tuvieron el honor de conmemorar su fiesta patronal contando con la presencia del Icono. Honor que también nos cupo, en la centenaria conmemoración de la consagración de nuestra Catedral.

La Madre de Dios, asimismo, concurrió a visitar enfermos, honró con su presencia a muchos de sus humildes siervos, visitándolos, sin que ellos lo hayan pedido, en sus casas, distribuyendo, como Madre buena y generosa que es, sus bendiciones, trayendo, paz y sosiego a nuestras almas, agitadas por las perturbaciones del mundo, curación y misericordia.

En todos los lugares, templos y hogares, se repetía la misma escena: en los tem-

plos, numerosa concurrencia, en los hogares, asistencia de toda o la mayor parte de la familia incluyendo a los que no vivían en esa casa.

Está el caso de los piadosos fieles que acompañaron a Su Piosísima Intercesora desde su casa al cementerio, desde allí a otra casa y luego hasta la iglesia, destacándose, que en cada etapa del camino, se les unían nuevos fieles cada vez y itodos

juntos, sin quedarse ni volverse nadie a sus casas, caminando! ingresaron al templo y recién desde allí, retornaron a sus hogares.

Como toda vez que, tanto el milagroso Icono de Kursk, como el miróforo Icono de Iveria visitaban algún País, la feligresía se congregó en los templos, casi en su totalidad, deponiendo sus diferencias, sin preocuparse los que viven lejos, por la distancia a recorrer desde sus domicilios, unidos todos, honrando a la Madre de Dios, agradeciéndolo



le por los beneficios que Su Hijo, nuestro Salvador, derrama sobre nosotros pecadores y pidiendo Su intercesión y perdón.

Con gran fuerza y entusiasmo se elevaban los cánticos a Nuestra Señora, entre nubes de incienso, colmándose el templo con las plegarias ardientes de los hijos que buscan la protección de Su Madre en medio de la oscuridad y el desaliento.

Y al final, luego de la bendición del sacerdote, quien ungía a los fieles con el santo miro, emanado por el Icono de Iveria, todos pasaban por debajo de la Imagen, sostenida por nuestros sacerdotes, como símbolo del amparo que hallamos en la Madre de Dios y también significando que es Ella, la "bondadosa Portera, que franquea a los fieles las Puertas del Paraíso".

Hay que destacar que finalizados los oficios, los fieles, en su mayor parte, no abandonaban de inmediato el templo, sino que permanecían en él, en recogimiento y veneración, hasta tanto la Santa Imagen fuera retirada de la iglesia.

Tal como dijéramos, esta visita de la Milagrosa Imagen de Kursk no se limitó a la Argentina, sino que fue realizada a toda la Eparquía (Diócesis) de Sudamérica, por ello su estadía en el Río de la Plata se alternó con visitas a los países hermanos de Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil, culminando el periplo en Caracas, Venezuela.

Desde este País, retornó a su asentamiento, en Norteamérica, donde presidió el Concilio de Obispos (reunión de nuestro Santo Sínodo) que tuvo lugar hacia fines del mes de octubre del Cte. año, en su sede de Nueva York.

El 16 de octubre del 2001, partió hacia Venezuela la Santa Imagen, finalizando de

este modo su estadía entre nosotros.

Grande es nuestra alegría, pero mucho mayor aun, es la bendición que nos fue otorgada por Dios, nuestro Salvador, a nosotros siervos indignos, al permitir que su Santísima Madre se nos manifestara por intermedio de Su Santo Icono.

No desperdiciemos, por lo tanto, esta nueva oportunidad que nos fue dada.

No podemos decir que la Madre de Dios nos haya abandonado, porque Su venerada Imagen se haya ido, no obstante la tristeza que ello nos haya causado.

Nuestra Madre está presente entre nosotros, no vino, siempre estuvo. Nuestros ojos corporales no pueden verla y los de nuestro corazón están enceguecidos por la soberbia y otros pecados. No obstante Ella es quien se acerca una vez más a nosotros, quiere que salvemos nuestras almas, cumple la voluntad de Su Hijo y Dios y está siempre dispuesta a levantarnos y elevarnos.

Abramos entonces los ojos del corazón y recibámosla en él. Confesemos nuestras faltas, reconciliémonos con nuestros hermanos, con nuestros semejantes, perdonemos las ofensas mutuas, enmendemos nuestras vidas y vivamos en unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción.

La Madre de Dios y Madre nuestra se nos manifestó para ello. Contamos con Su auxilio y protección, con Su maternal asistencia.

Los días de nuestro tiempo se acortan y podemos perecer con ellos.

Procuremos entonces vivir cada instante de nuestra vida, como hemos vivido los días en la presencia del Santo Icono. -"Para Dios, nada es imposible"- (S. Mateo: 19: 26).

Que Dios nos bendiga.



## EL ICONO MILAGROSO DE LA MADRE DE DIOS DE KURSK

En el siglo XIII, como consecuencia de la terrible invasión tártara a Rusia, casi todo el país yacía en ruinas. La región y la Ciudad de Kursk, antes floreciente, se había convertido en un lugar desolado. Los habitantes de la vecina ciudad de Rylysk, conservada en parte de la destrucción, iban allí a cazar.

Un día un cazador se aventuró a cabalgar hasta la orilla del río Tuscar y al bajar de su caballo encontró al pie de un árbol, entre sus raíces, una tabla. Al levantarla divisó del otro lado la imagen de la Santísima Doncella, parecida a aquella llamada "del signo", que se encontraba en la ciudad de Novgorod.

En esta ocasión se produjo el primer milagro: del lugar donde yacía el ícono surgió con fuerza un manantial de agua cristalina. Ello sucedió el 8 de Septiembre de 1295.

Los habitantes de la ciudad de Rylysk hicieron peregrinajes a ese lugar, para venerar a la Doncella, y desde aquel entonces el sitio se hizo famoso por los milagros que allí se producían. El príncipe Basilio de Rylysk decidió trasladar la imagen a su ciudad, todos los habitantes salieron con entusiasmo y fe al encuentro del ícono, menos el mismo príncipe, por no querer participar del júbilo popular. Por ello fue castigado el



mismo día quedándose ciego. Se arrepintió entonces y rezando con fervor, recuperó su vista.

Profundamente conmovido hizo construir una Iglesia del Naci-

miento de la Santísima Doncella, donde se colocó el ícono, fijándose el 8 de Septiembre la celebración anual del día de su aparición. Sin embargo, al poco tiempo después, la imagen desapareció en forma milagrosa de la Iglesia y volvió al lugar de su aparición. Los habitantes de la ciudad la traían repetidas veces de vuelta, pero ella volvía siempre al lugar de origen. Entendieron entonces que la Santísima Doncella favorece al lugar de su aparición y dejaron la imagen en su capilla original.

Muchos fueron los peregrinos que se congregaban allí de todos los parajes de Rusia.

Un sacerdote vino al lugar y se quedó allí a vivir y a cuidar de la Santa Imagen.

En el año 1383 los tártaros volvieron a devastar la región de Kursk, al llegar a la capillita decidieron quemarla, pero el fuego no se propagó a pesar de la leña seca que trajeron para tal fin. Los bárbaros supersticiosos, se precipitaron sobre el sacerdote sospechándolo mago; pero él les mostró el ícono de la Santísima Doncella designándolo como la única fuente de milagro.

Los tártaros enfurecidos, cortaron la imagen en dos partes, tirando las mitades lejos una de la otra, quemaron la capillita y el sacerdote fue llevado prisionero. A pesar de los vejámenes y muchas insistencias para que se convirtiese, guardó con firmeza su fe cristiana cantando alabanzas a la Santísima Doncella.

Un día los emisarios del zar, en su camino hacia la Horda del Khan para llevarle el tributo, pasaron y escucharon el canto del sacerdote.

Reconociéndolo como tal, compraron su libertad pagando a los tártaros.

El sacerdote volvió a su tierra natal, se dedicó a la búsqueda de las dos mitades de la imagen cortada por el sable de los tártaros y pronto las encontró. Las juntó, y las dos mitades quedaron milagrosamente



unidas apareciendo en las juntas algunas gotitas semejantes al rocío.

Los habitantes de Rytsk, al saber del milagro, glorificaron a Dios y a su Santísima Madre.

Volvieron a colocar el ícono en la Iglesia de la ciudad, pero ella desapareció nuevamente, volviendo a su lugar original. Nuevamente se construyó una capilla y la imagen quedó allí durante casi 200 años.

Mientras tanto se reconstruyó la ciudad de Kursk, destruida por los tártaros, y el reconstructor de la misma, el zar Teodoro, al oír de los milagros que se producían por la imagen, expresó el deseo de verla. Todo Moscú salió a su encuentro con gran regocijo. La zarina Irene ornó el ícono sobreponiéndole un marco de metal y piedras preciosas. Luego reintegraron el ícono a la capilla y con la ayuda del zar se edificó en el lugar la Iglesia del Nacimiento de la Santísima Doncella. Allí se fundó un convento.

En la misma orilla del río donde surgió la fuente se edificó otra Iglesia llamada "del Manantial Vivificador".

El zar Boris Godunov dio muchas ofrendas de valor para la ornamentación del ícono. Hasta el impostor llamado "El falso Demetrio", usurpando el poder después de la muerte del zar Boris, para atraer la simpatía del pueblo, demostró veneración por el ícono, colocándolo en su palacio.

La milagrosa imagen permaneció en el palacio de Moscú hasta el año 1615.

Durante la ausencia de la Imagen, la ciudad de Kursk no quedó desamparada. En el año 1612 fue asediada por el ejército polaco y en el momento más crítico de la lucha, algunos habitantes vieron la aparición de la Santísima Doncella junto a monjes luminosos, protegiendo la ciudad. Algunos soldados del ejército polaco vieron

también, una mujer luminosa que les impedía el avance hasta la ciudad. En memoria de esta ayuda milagrosa, los habitantes edificaron un nuevo convento y solicitaron al zar la devolución del ícono a la ciudad.

El zar Miguel devolvió la imagen que permaneció en Kursk, hasta el año 1676 cuando enviaron el ícono al sur del país para bendecir a los ejércitos cosacos de la región del Don, empeñados en luchas constantes contra los musulmanes.

Desde entonces, la imagen fue siempre enviada para bendecir a los ejércitos rusos en caso de guerra. Así en el año 1812, durante la invasión Napoleónica, una copia del ícono acompañó los ejércitos del Mariscal Kutusow en su victoriosa campaña contra los franceses hasta la definitiva derrota de la "Grande Armée" y su huida de Rusia.

A fines del siglo XIX cuando empezaron a sentirse los brotes de la revolución, varios revolucionarios que se habían propuesto "liberar" a Rusia, declararon una lucha sin piedad a la fe cristiana y decidieron hacer varios atentados contra los santuarios más venerados.

En marzo de 1898 los revolucionarios, se propusieron destruir la Santísima Imagen de Kursk para quebrantar la fe popular en su poder milagroso. Durante el servicio religioso, al anochecer colocaron clandestinamente una máquina infernal debajo de la imagen. A las 2 hs. de la madrugada una explosión sacudió los cimientos de la catedral y del convento. Los monjes se precipitaron al templo, a abrir las puertas y se les presentó un espectáculo de completa destrucción: el pedestal compuesto de varios escalones de mármol macizo, desalojado de su lugar



y roto en varios pedazos; el baldaquín dorado de metal, que resguardaba el ícono, quedó desplazado; un gran candelero de metal que se encontraba frente al ícono se vio despedido varios metros más adelante, la puerta hecha de hierro forjado, quedó totalmente retorcida y proyectada hacia afuera. La misma pared detrás del ícono, severamente dañada. Todos los vidrios de la Catedral, inclusive los de la cúpula más alta, estaban rotos. En medio de semejante destrucción, la Santa Imagen quedó intacta. Ni siquiera el vidrio de la caja protectora se había roto. Los malhechores en su deseo de destruir la Santa Imagen, contribuyeron aún más a su glorificación.

Durante la revolución de 1918 la imagen fue robada un día de la catedral. Todas las búsquedas resultaron estériles. Inmensa fue la consternación del pueblo. Finalmente, unos días después una pobre mujer encontró una bolsa al lado de un pozo, al abrirla vio un antiguo ícono de la Madre de Dios. En el mismo instante pasaba por allí un sacerdote y reconoció en el ícono la imagen de la Santísima Madre de Dios de Kursk, despojada de todos sus preciosos ornamentos.

Luego de su feliz regreso a la Iglesia, la imagen visitó varias ciudades, libres todavía de las fuerzas comunistas. Posteriormente se la llevó fuera de Rusia. Se estableció por más de 24 años en Yugoslavia,

en la ciudad de Belgrado, en la Iglesia Rusa de la Santísima Trinidad. Desde ese lugar visitaba a millares de fieles ortodoxos dispersos por Europa. Durante la II Guerra Mundial, mientras en Belgrado se padecían severos bombardeos, la imagen fue siempre esperanza y salvación de todos los que rezaban con fervor. Durante aquellos recios ataques, casi todas las casas que fueron visitadas por la Santísima Imagen quedaron intactas y si sufrieron destrozos, sus habitantes salvaron sus vidas.



En 1944, frente al avance de los ejércitos comunistas, el Sínodo de obispos de la Iglesia Rusa en el Exilio decidió abandonar Belgrado dirigiéndose hacia el oeste. Llevaron también la Santa Imagen de la Madre de Dios de Kursk, que pasó por varios países de Europa visitando y reconfortando a los fieles ortodoxos, salván-

dolos en numerosas ocasiones de los efectos bélicos.

El Sínodo de Obispos de la Iglesia Rusa en el Exilio, se estableció en la ciudad de Nueva York. En las cercanías del pueblo de Mahopac, se edificó un convento ortodoxo, donde se conservaba la Santa imagen de la Madre de Dios de Kursk. Hoy en día, el milagroso ícono se encuentra en la Iglesia Sinodal, en Manhattan, Nueva York. Sigue llevándose un escrupuloso registro de todos los milagros que se producen por la intercesión de la Santísima Virgen, mediante el ícono.





***CORREO DE LECTORES***

Comunicamos a nuestros lectores que por este medio se podrán hacer llegar toda clase de aportes, consultas, inquietudes, etc., las que se satisfarán en sucesivas publicaciones.

**Domicilio:** Catedral de la Santísima Trinidad, Brasil 315, C. P. 1154 – Buenos Aires – Argentina.  
Tel.: (54-1) 361-4274

Para suscripciones, dirigirse a la dirección de la Catedral.